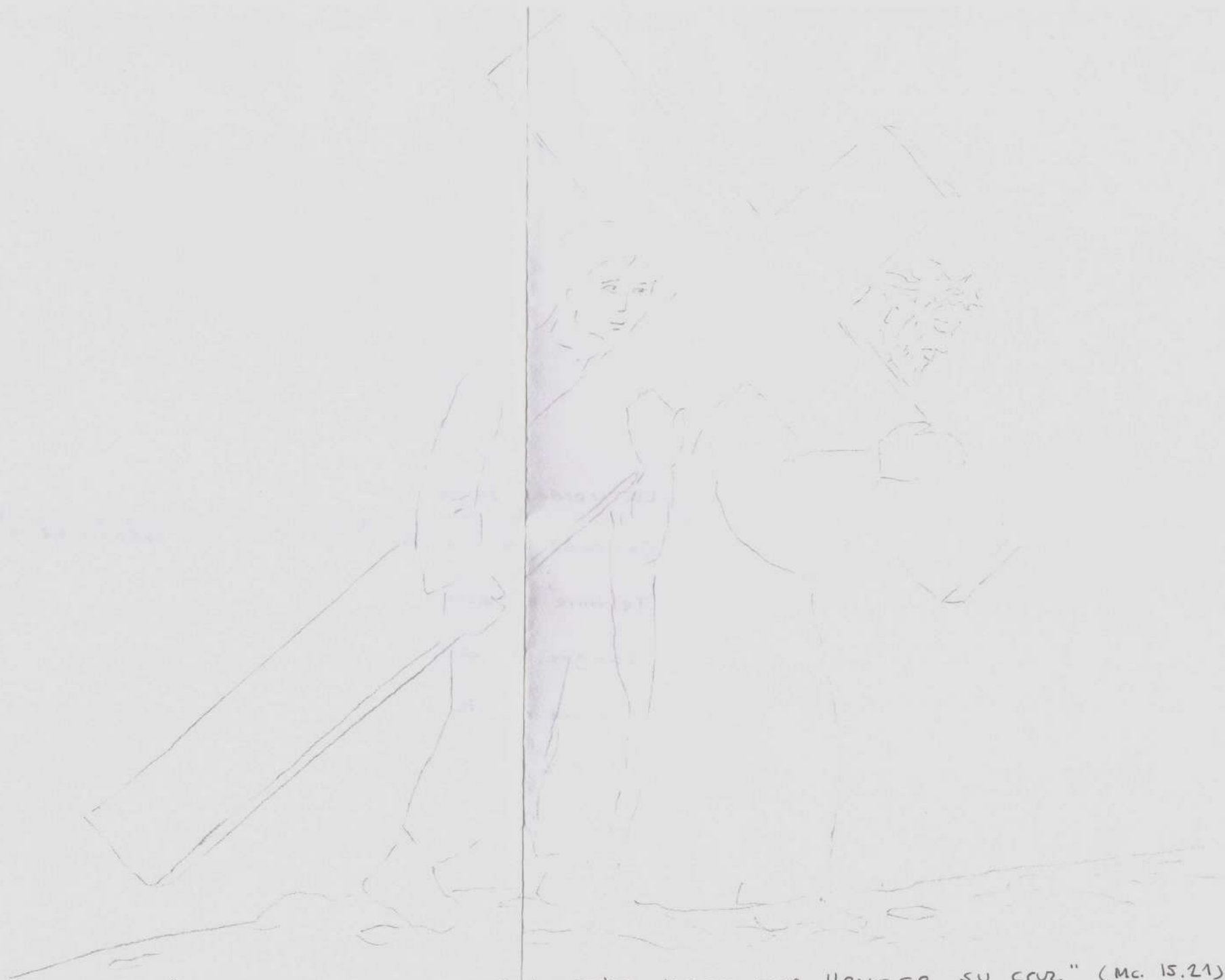


La verdad es, Señor, que me forzarón a meter el hombro.  
Cansado del trabajo, iba a casa, empeñado en mi lucha.  
Te miré el rostro y no vi en él ni el mal pequeño resplandor  
Sangre, heridas, dolor y abismal tristeza ante la muerte.  
Pero me miraste con inmensa dulzura, que me estremeció el corazón.  
"Tu cruz", la cruz de todos los hermanos heridos y abatidos.  
¡Qué armadura! ¿El que llevabas tu mi misma cruz pesada?  
Tanto como me pareciste con la mirada viva de tus ojos  
que el madero, manchado con tu sangre, se me hizo ligero  
Aquí me tienes ahora, Señor. Te seguiré a donde quieras que  
vayas  
A mis hermanos, compadécete con ellos este "para" del Via Crucis del que soy uno.  
¡Fidel y por siempre! MAR



"y cargaron a uno que pasaba.. para que llevase su cruz" (Mc. 15.21)